



## **La caucheria en la literatura latinoamericana, bajo la pluma de Gallegos y Rivera.**

Ana del Pilar Banda Mora<sup>1</sup>

Jaime Alberto Gómez Walteros<sup>2</sup>

Bernabé Andrade Rodríguez<sup>3</sup>

### **Resumen.**

En el presente ensayo se analiza la vinculación entre las novelas Canaima, del venezolano Rómulo Gallegos y la Vorágine del colombiano José Eustacio Rivera, en ambas se relata la explotación cauchera y la institucionalidad engendrada para tal fin. Además de mostrarse la esclavitud, el crimen y el irrespeto para el pueblo aborigen, mediante un Paraestado instalado en las selvas de las afluentes de los ríos Orinoco y Amazonas, allí donde se consolidó el monopolio de la explotación del caucho natural, ligado a los mercados internacionales en la nueva era del automóvil.

Bajo la narrativa de Gallegos y Rivera, se ilustra cómo se desangran los trabajadores, nativos y la Hevea Brasiliensis para el robustecimiento de las empresas caucheras, para las cuales no existen reglas éticas ni morales.

**Palabras clave:** novela, caucho, caucheria, violencia.

### **Abstract.**

1 Profesora investigadora Universidad Gran Colombia, Bogotá, Colombia. Correo: [a\\_banmor@hotmail.com](mailto:a_banmor@hotmail.com); [ana.banda@ugc.edu.co](mailto:ana.banda@ugc.edu.co)

2 Profesor de la Universidad Autónoma de Colombia, Bogotá, Colombia. Correo: [jaime.albertogomezwalteros@outlook.es](mailto:jaime.albertogomezwalteros@outlook.es)

3 Profesor de la Universidad Autónoma de Colombia. Bogotá, Colombia. Correo: [bernabe.andrade@fuac.edu.co](mailto:bernabe.andrade@fuac.edu.co)

This essay analyzes the link between novels Canaima, Venezuela's Rómulo Gallegos novels and the Voragine of the Colombian José Eustacio Rivera, both relates the rubber exploitation and the institutionality beget for this purpose. In addition to showing slavery, crime and disrespect for the Aboriginal people, by means of a parastate installed in the jungles of the tributaries of the Orinoco and Amazon rivers, where was consolidated the monopoly of the exploitation of natural rubber, linked to international markets in the new age of the car.

Under the narrative Gallegos and Rivera, is illustrated how workers are bled, native people and Hevea Brasiliensis for the strengthening of the rubber companies, for which there is neither ethical nor moral rules.

**Key Words:** novel, rubber, cauchería, violence.

## **1. Introducción.**

Dentro de la historia de la producción y explotación del caucho se han dado numerosos argumentos a favor y en contra acerca del comportamiento tanto de los dueños de las caucherías como de la mano de obra que participó para que el caucho lograra llegar a los diferentes mercados a nivel mundial, los cuales generaban una gran demanda del mismo dado sus múltiples usos en la industria automovilística principalmente.

Dentro de la literatura latinoamericana, fundamentalmente en la obra del colombiano, José Eustacio Rivera, la Voragine así como en la novela Canaima del venezolano Rómulo Gallegos se narran las vivencias de grupos de individuos, de la modificación de sus estilos de vida cuando esta se desarrolla en sitios inhóspitos, donde la barbarie se posa en sus comportamientos como método para atacar y algunas veces para defenderse los unos de los otros, barbarie que resulta muchas veces natural cuando bajo el yugo de hombres desalmados y ávidos de lucro mostraban su dominio y explotaban los recursos que les brindaba la naturaleza incluso el recurso humano.

Otro escrito titulado el Libro Azul Británico, con tono menos literario, éste es más bien un compendio de informes y cartas escritas por Roger Casement en la cual relataba los procesos de explotación del caucho y las barbaridades perpetradas en el Putumayo por

diferentes individuos provenientes de diferentes naciones, evidenciadas por Casement y algunas otras bajo el lente de indígenas y caucheros, victimarios en algunos casos y víctimas en otros del trato inclemente de la selva así como de la mano de los comercializadores del caucho, que no distinguían entre sexo o estado físico para obligarlos a realizar labores crueles e inhumanas desde todo punto de vista.

El destino de muchos de estos esclavos de la cauchería estaba ligado a la mano del amo de turno y a las inclemencias de la selva. Hombres, mujeres y niños luego de estar internos en la selva durante muchos años y estar atados a deudas que pasaban de generación en generación, renunciaban a su suerte en otros lares bien por voluntad propia, por temor a ser capturados al intentar fugarse y otras veces por enfermedades de la zona, plagas y otros bichos propios de esa jungla. No hay que olvidar que los verdugos de esta tragedia fueron importados de Trinidad Tobago, siendo descendientes de raza negra y por consiguiente los que han vivido la peor esclavitud, esto hace parte de las paradojas de las civilizaciones y en cierta medida de la pérdida de memoria de la humanidad.

No obstante, las variadas críticas y demandas interpuestas a la Casa Arana en el Perú debido a los atropellos que se daban en esta región, y a las sentencias proclamadas, la actividad siguió realizándose bajo condiciones adversas para el grueso de la población. La aparición del caucho sintético y la creciente producción de la goma por parte de Asia disminuyeron la demanda por el caucho proveniente del Putumayo y con ello lo lucrativo del negocio.

Este escrito pretende ahondar en la temática del caucho desde la óptica común narrada en las obras y escritos arriba mencionados, cuyo elemento de análisis más que la actividad es la vulnerabilidad del hombre ante el hombre y ante las inclemencias de la selva.

El escrito está dividido en tres partes, inicialmente se señalan los factores desencadenantes de la explotación cauchera en el Putumayo, en la segunda parte se analizan aspectos y situaciones que pueden evidenciar la problemática expuesta por algunos literatos y en la última parte se exponen algunos interrogantes acerca de la existencia o no de éste fenómeno, en los actuales momentos.

## **2. Antecedentes.**

El auge del caucho natural se presenta en un periodo concluyente para muchos desarrollos tanto a nivel mundial como regional, desarrollos que marcarían el fin del siglo XIX así pequeñas bonanzas del siglo XX. El Siglo además recordado por la revolución industrial y por la consolidación del capitalismo, procesos que ameritaban no sólo la búsqueda de regiones abastecedoras de recursos naturales sino también el establecimiento de relaciones comerciales entre las naciones.

Las razones de los conflictos afrontados durante el auge del caucho tuvieron carácter geopolítico, ideológico y económico, los cuales agudizaron durante el boom cauchero, hecho que fue aprovechado por los grupos dirigentes de las repúblicas andinas para proyectar y tratar de implementar la nacionalización de sus territorios amazónicos. (García pilar 2001).

A pesar de que los pueblos nativos de la Amazonía colombiana no fueron víctimas del genocidio en la colonia al que fueron sometidos otros tantos de lo que hoy constituye el territorio nacional, éstos gracias a la libertad que gozaban y a la abundancia de alimentación inmediata que les ofrecía la naturaleza y a que consideraban que había suficiente para todos, no habían explotado sus recursos de manera sistemática para proveerse la alimentación, lo que les tornaba generosos, frente a los hombres blancos que invadieron poco a poco su territorio.

Otros atenuantes al acceso a la zona estaban relacionados con lo inhóspito del terreno, la inexistencia de vías de comunicación más allá de los caños y ríos que tomaban la dirección sur o sur oeste, fieras y animales venenosos de toda naturaleza poblaban la zona; bichos menores que inoculaban las más mortales enfermedades tropicales y por último los cambios inesperados de lluvia a sol o viceversa.

## **3. Llega la fiebre del Caucho.**

La fiebre del caucho se desató a finales de la década de 1880 alcanzando a llegar hasta aproximadamente 1942, siendo muy intensa su explotación entre 1879 – 1912. Luego perdió intensidad su explotación, acrecentándose nuevamente entre 1940 – 1945.

Tal y como se expresa en El Libro Azul, libro escrito con base a las investigaciones realizadas en la Amazonía, el descubrimiento del proceso de vulcanización desató el interés por las gomas silvestres en los Estados Unidos, en 1839, patentado luego en 1844 y refrendado en Inglaterra en el año de 1845 con el registro de la llanta neumática.

Los múltiples usos de la goma acrecentaron su demanda en los Estados Unidos y Europa por países que habían desarrollado la industria automotriz como los Estados Unidos, el Reino Unido y Francia. Y es que este producto natural, mediante un tratamiento físico – químico permitía la fabricación de un compuesto durable que aderezado a las llantas de los carruajes les permitía desplazarse más suavemente y adquirir mayor velocidad, hecho que conllevó a dirigir la mirada hacia las cuencas productoras de goma localizadas en Brasil, Bolivia, Ecuador y la Amazonía colombiana y peruana (CNMH, 2014).

Bauman lo expresó de la siguiente manera:

La disponibilidad de los medios de transporte veloces fue el factor principal que dio lugar al típico proceso moderno en que se erosionan y socavan todas las “totalidades” sociales y culturales arraigadas (Bauman, 2008: 23).

**4. Los Anfitriones.** Gallegos (1982), en la novela Canaima nos muestra la conducta del indígena y la del invasor. Esa benevolencia se va a observar igualmente en las comunidades originarias que habitaban en los valles próximos a los ríos Orinoco y Amazonas y sus principales afluentes y caños navegables. Se reafirma el “sentido hospitalario, muy desarrollado en el indio, como al que éste tiene de la comunidad humana, dentro de la cual ni el individuo ni la familia pueden existir en sí solos ni para sí mismos” (Gallegos, p. 237).

Por aquellos días celebraban una de estas fiestas a la cual solían concurrir todas las indias del contorno, varias leguas a la redonda, y el “sute” Cupira había invitado a Marcos Vargas para ir a presenciarla (p.179). Por lo tanto en aquellos parajes se tenía, “El encuentro, siempre emocionante, con el indio señoero tras la vuelta del caño” (p.151).

Esta actitud amistosa del nativo facilitó que los caucheros los vincularan como sirvientes en sus estancias para que realizaran diferentes oficios. Es así como cuando

Marcos Vargas, en Canaima, decide internarse en la selva como agente de los Vellorini para producir caucho llevó consigo:

Unas cuantas guarichas<sup>4</sup> para el oficio casero alternando con el amoroso, y otros cuantos varones para la casa y la pesca, el cultivo de la huerta y el cuidado del jardín y para la exploración de los bosques purgüeros circundantes, cuando era tiempo de ello (p.157).

Los caucheros avivatos por el contrario, siempre tenían en mente explotarlos, así el simple intercambio comercial era aprovechado para engañarlos pagándoles “con abalorios, puñados de sal y trozos de papelón el caucho que para él recogían” (p.237).

Estas comunidades jamás llegaron a advertir que su generosidad se convertiría en su propia tragedia, la cual los puso al borde de la extinción. Estos fueron violentados por los empresarios caucheros y sus mestizos serviles y por el Estado de facto que allí imperó. Además fueron atacados por las enfermedades que los forasteros trajeron consigo. “Los enemigos implacables del aborígen, causas de la migración de sus tribus: la tuberculosis, que los diezma y el cauchero que los explotaba y tiranizaba” (p.232).

El invasor no entiende de amistades, su interés personal socava y diezma la solidaridad y el respeto mutuo, esto es visto a lo largo de la historia de la explotación de los recursos naturales, esta actitud ha incubado los conflictos bélicos y ha establecido nuevas castas en los poderes locales, nacionales e internacionales.

**5. Los financistas.** El capital externo que se invirtió en la cauchería, fue una primera expresión de lo que luego sería conocido como Inversión Extranjera Directa. Una inversión extremadamente riesgosa y manejada en buena medida por sus propios dueños. Este era ya un capital flotante, que se movilizaba por tierra de nadie y al margen de cualquier control estatal y solo competía a sus dueños y manejadores, los cuales para sostenerlo y verlo crecer crearon unos ejércitos privados de los más criminales, los cuales terminaban sustituyendo el Estado y convirtiéndolo en el más eficaz cooperador.

Este capital se consideró al margen de cualquier control estatal de Brasil, Colombia, Venezuela, Ecuador y Perú en tanto se aposentó en aguas que aparente no pertenecían a nadie o quizá eran consideradas como internacionales, una propiedad de

---

<sup>4</sup> El término guaricha era un calificativo para las mujeres jóvenes y apuestas. Los españoles en su afán de destruir todo, terminaron asignándole una connotación peyorativa la cual expresa un equivalente a prostituta, desvergonzada o vagamunda.

todos y al mismo tiempo de nadie. Su llegada subrepticia, su rápida entrada en acción diseminándose por toda la región y su manejo por empleados criollos, llevó a que se borrarán con facilidad “las distinciones entre capitales nacionales y extranjeros que pasan a ser aspectos secundarios de la contradicción entre el gran capital y el conjunto de la sociedad” (Dos Santos; 1982: 118). Ese operar al libre albedrío de parte del capital extranjero lo llevó con posterioridad a imponer condiciones avasallantes cuando se formalizó estatalmente su llegada.

Los ejércitos privados que constituían estos capitalistas para defender su seguridad personal y sus negocios, les convertía en un ente para estatal, dentro del cual sólo regía aquello que el empresario cauchero determinara y que sus matones estaban prestos a hacer cumplir. De esta manera dice Bauman: “Las élites aseguran su extraterritorialidad de la manera más inmaterial: la inaccesibilidad física a cualquiera que no esté provisto del permiso de ingreso” (2008: 31).

En el caso de la vertiente del Orinoco, se narra en Canaima que allí se asentó un grupo importante de extranjeros venidos a explotar el caucho, los cuales tenían un canal directo de contacto con los países de donde provenían más que con el gobierno nacional que aparentemente tenía la soberanía en donde ellos se hallaban aposentados. “Una de aquellas casas de comercio, la más fuerte de Upata, era la Vellorini Hermanos, Francisco y José corsos radicados” (Gallegos 1982: 37). Quienes en el desempeño de su actividad de “cacharrereros” se dedicaron a recorrer en un primer momento el Orinoco, sus afluentes y caños navegables, vendiendo a los nativos y mulatos las baratijas traídas desde Europa. Para luego establecerse en el Orinoco medio y en pocos de sus afluentes. Igualmente habían llegado de otras nacionalidades como ingleses y alemanes.

Las risas, sonoras carcajadas de y rotundas exclamaciones criollas en la boca de los alemanes rubicundos de cerveza y satisfacción, porque el dinero de los avances venía multiplicado (Gallegos, 1982: 15).

En general, los establecimientos caucheros principales se ubicaron en las riberas del Orinoco unos y otros lo hicieron en el Amazonas y establecían sucursales en sus principales afluentes. Al respecto dice Gallegos en Canaima:

Componíase una empresa purgüera de una estación principal, situada a orillas de un río o caño navegable, donde residían los propietarios o administradores, se almacenaban los

viveres para el abastecimiento de la peonada que allí continuaba avanzándose y se depositaba el purguo elaborado, y de otras estaciones subalternas, comunicadas con aquélla por trochas abiertas por entre el bosque (p. 154).

Ante la carencia de mano de obra para atender la actividad cauchera, estos empresarios se dedicaron a captar la mano de obra que se hallaba vinculada a los latifundios próximos, mediante la presentación de atractivas propuestas de trabajo.

Los agentes de las empresas purgüeras iban ilusionándolos con promesas de ganancias fabulosas, ya todos se habían puesto en marcha, la magaya a la espalda, la ambición en el pecho (p.133).

Ese despoblamiento causó un considerable perjuicio a los latifundistas que se hallaban dedicados a la cría intensiva de ganado, lo cual sucedió principalmente en los llanos venezolanos.

El dinero del cauchero para su revalorización les era entregado a los trabajadores mediante un contrato verbal conocido como “avance”, el cual estaba representado en unas cuantas monedas, rudimentarios instrumentos de trabajo, unas exiguas medicinas y vestimenta. Los bienes materiales listados en el avance sólo los proveía el cauchero a precios de usura y no podían ser adquiridos en ninguna otra tienda. Esos precios demasiado elevados y el mal uso del avance en dinero, llevó a que el mismo derivara en esclavitud, ya que las deudas eran heredadas de padres a hijos. El sistema de avance:

casi equivale a comprar un hombre por cuatro reales y para toda la vida, sino también en que el peón le toma el gusto al venderse de ese modo y cuando coge el dinero del avance no le importa malgastarlo (p.26).

En cuanto al mal uso del avance en dinero se dice:

Las peonadas que durante el día animaron la población con el despilfarro del dinero del avance, ahora reuniéndose remolonas en espera de los capataces para ponerse en camino de la selva (p.142).

Las bonanzas nunca han sido un éxito para el trabajador, pues le presentan muchos atractivos dentro de sus privaciones para caer en la trampa del despilfarro.



**6. La herencia.** Marcos Vargas al igual que todos los mestizos y demás intervinientes en la cauchería, no definieron el contrato social que cobijó su existencia y menos trataron de modificarlo, este les fue dado por la sociedad como una camisa de fuerza inajenable e indestruible por toda su existencia.

Cada generación transfiere a la que sigue, una masa de fuerzas productivas, capitales y circunstancias, que, aunque de una parte sean modificados por la nueva generación, dictan a esta, de otra parte, sus propias condiciones de vida y le imprimen un determinado desarrollo, un carácter especial (Marx y Engels, 1975: 40).

Ese contrato, siempre ha sido presentado por la élite dominante de turno, como el producto de un gran acuerdo social impersonal, derivado del accionar de un conjunto de individuos libres y diferenciados, lo cual le permite “ocultar el carácter de clase de su sociedad y postular su sociedad como ofreciendo oportunidades iguales a todos los individuos” (Dos Santos, 1970: 33).

**7. Los evadidos.** Eran mestizos llegados a la inmensidad de la selva luego de trasegar un largo camino, éstos provenían de distintas regiones, tenían diversa condición social y los motivaban distintas razones. Entre ellos se encontraban escabullidos de la justicia por motivos penales, evadidos de sus acreedores y otros por su condición de pobreza. Los fugitivos al internarse en la selva creían haber comprado su libertad.

Al penetrar en la selva, eclosionaba la insolidaridad como fundamento de vida y por lo tanto cada cual se sentía poseedor de una gran valentía y por lo tanto con la capacidad de someter a los restantes de acuerdo a sus caprichos, intereses y necesidades.

La mayor parte de esta gente que ves aquí es peligrosa para quien se le agüe el ojo en el momento dado y no son pocos los que están cazando la oportunidad para darle una puñalada al primero que se descuide (Gallegos 1982:225).

La exclusión social a que los había sometido de por vida las élites dominantes que gobernaban los territorios bañados por el Orinoco, el Amazonas y sus afluentes, los condujo a vivir un eterno presente y no tener en cuenta para el largo plazo. Todo lo valoraban en lo inmediato y los resultados positivos obtenidos los asociaban a la buena suerte que los acompañaba y cuando no a la trampa. Este sentir y proceder reafirmaba su

ego de prohombres, lo cual les animaba a definir en un lance rápido las contradicciones con sus contrincantes en cualquier especio; a derrochar en los juegos de azar, el licor y las mujeres lo ganado con tanto esfuerzo sin ninguna lastima; lo cual conducía a ser valorados como “gente aventurera y bravía” (p.45).

Estos hombres alevosos, no eran conscientes de que antes que comprar la libertad, se habían adentrado en los límites de una inexpugnable cárcel o panóptico del cual se hacía difícil regresar al lugar de origen, así fuera muerto. Como nos lo recuerda Bauman: “La función del panóptico era asegurarse de que nadie pudiera escapar del espacio rigurosamente vigilado” (2008: 69). Esta nueva prisión aun cuando facilitaba internamente la movilización, contaba con unos guardias prestos a atacar en el instante al reo o empobrecido que desacatará las reglas o intentara evadirse.

Los guardias que aseguraban aquella prisión se camuflaban de tal forma que se tornaban invisibles y tenían por encargo no la corrección, sino la eliminación del desgraciado que cayera en sus garras. Entre ellos se destacan:

El mortífero beriberi de los bajumbales caucheros, las fiebres fulminantes que carbonizaban la sangre, las fieras, la arañamona y el veinticuatro de las mordeduras tremendas, la culebra cuaima del veneno veloz, el raudal que trabuca y vuelve astillas la frágil curiara que se arriesga a correrlo, el hombre de presa, fugitivo de la justicia o campante por sus fueros, el Hombre Macho, semidiós de las bárbaras tierras, sin ley ni freno en el feudo de la violencia y el espectáculo mismo de la selva antihumana, satánica, de cuyo fascinante influjo ya más no se libra quien la ha contemplado (Gallegos, 1982: 13).

Las enfermedades atacaban inesperadamente y para contrarrestarlas se disponía de un genérico “Cholagogue Indio” y pasticas para el paludismo. Estas contaban, para atacar, con la favorabilidad de la desnutrición y el hambre que aguantaba el cauchero gracias a que no contaba con recursos para comprar alimentos debido al derroche. Este esquivaba el hambre mascando hoja de coca tostada, la cual hacía desaparecer transitoriamente el hambre, mientras el cuerpo consumía las reservas. “Anoche perdió Cantinamo todo lo que ganó en tres meses de montaña” (p.15). Al hambre se asociaban los accidentes inesperados que se presentaban y que igualmente conducían a la muerte.

Los ataques del tigre, las serpientes y otros bichos venenosos se convertían en letales. En el primer caso, las emboscadas que realizaba el tigre por lo general le

resultaban favorables y en los otros casos no se contaba con los medicamentos que contrarrestaran la acción venosa, de tal manera que el afectado siempre terminaba falleciendo. En cuanto al accionar del superhombre anónimo, tanto valientes como cobardes, procuraban dar una puñalada certera al emboscado, actuar con el mayor sigilo y no hacer ruido. De ahí que se supone, estuvieron prestos a atacar cerca de las fuentes de agua o dentro de ellas, lo cual permitía lanzar el cuerpo del desgraciado a los arroyos y los ríos que desembocan en el Orinoco o el Amazonas en ellos mismos, de esta manera se perdía para siempre el cuerpo del occiso y nadie advertiría lo sucedido. Los que si actuaban a ojos vistos y a plena luz del día eran los matones que tenía contratado el empresario cauchero para que ejecutaran a los trabajadores que por distintas circunstancias lo desobedecían.

Estos individuos que habían comprado supuestamente su libertad y por lo tanto actuaban a su libre albedrío, en verdad eran rehenes de sí mismos y por lo tanto, vivían encerrados en su propia existencia, lo cual hacía que la selva en sí misma se hubiera convertido en un gran campo de concentración, de estos dice Bauman: “Los campos de concentración fueron los laboratorios donde la sociedad totalitaria exploró los límites de la sumisión y la servidumbre humanas” (2008: 147).

El panóptico selvático, al igual que el religioso era implacable con la vida del reo, al menos en este último se le veía salir, así fuera para convertirse en ceniza y satisfacer el morbo de los halcones de la muerte, puestos en primera fila. El primero no daba esa oportunidad, en tanto se encargaba de segar la vida y borrar para siempre el rastro que marcó la senda de su último viaje. Sin embargo, la exclusión social y el uso despótico les nutrían permanentemente de clientela.

Era de esperar que en la medida en que se avanzara en el conocimiento de los derechos humanos y estos se asimilaran, el panóptico dejaría de ser un lugar de muerte para convertirse en un centro correccional. Sin embargo, el exceso de fuerza de trabajo a nivel global y lo poco atractivo que es para el capital sostener a los desgraciados que allí han sido confinados ya sea por la exclusión social o por el ejercicio despótico del poder, este término reafirmando como un centro de muerte por excelencia.

**8. Del Orinoco al Amazonas.** El expresidente de Colombia, Rafael Núñez, nos legó de su puño y letra el verso que sigue, en el cual se muestra que el Orinoco es una tumba

que hasta la eternidad albergará las partes del cuerpo mutiladas y los abundantes muertos que aquella causó.

*Del Orinoco el cauce  
Se colma de despojos;  
De sangre y llanto y un río  
Se mira allí correr<sup>5</sup>*

Esa correntía de tragedia se volvió nuevamente a vivir del lado colombiano a raíz de la cauchería, lo cual se hizo extensivo hasta el Amazonas causado por colombianos y peruanos que sojuzgaron de la manera más bárbara a la población ancestral que por siempre había habitado la región. Estos en su afán de riqueza causaron un impresionante genocidio de acuerdo al relato legado por Villegas (2013), muy distante de la visión bastante rosa de la explotación cauchera que consagró Rómulo Gallegos en su novela Canaima. Sin embargo, se le escapan expresiones que dan cuenta la barbarie allí cometida: “Rojas cuentas de Atabapo, como la sangre de los caucheros asesinados en sus riberas”. En referencia a una de las matanzas ocurrida en el Vichada pone en boca del protagonista la expresión “la noche en que los machetes alumbraron el Vichada” (p.30). Agregando que “había empleado la frase acostumbrada por allí para designar la espantosa degollina, una de tantas jornadas sangrientas de la epopeya cauchera” (p.30).

En referencia a las tertulias que armaban los trabajadores mestizos luego de sus arduas labores señala que se relacionaban con “crímenes y monstruosidades de todo género referidos y contados con sádica minuciosidad” (p.184).

En buena medida se puede decir que en Canaima, Gallegos deja entrever el menosprecio que tenía por el pueblo originario siendo él un hombre ilustrado y mestizo. Ese desprecio quedó plasmado en expresiones peyorativas así: “Los guaraunos del bajo Orinoco, degenerados descendientes del bravo caribe legendario” (1982: 10). Luego de que el protagonista decide insertarse en la selva para siempre y observa un ritual del pueblo que lo acogió dice:

---

5 Himno Nacional de Colombia

Para penetrar en los abismos de la melancolía que encierra el alma del indio había que oírles cantar el Maremare, como lo entonaba aquel de la cabellera hasta los hombros, salvaje, monótono, triste, lamentoso, y cuya bárbara letra insistía (p.155).

Continúa: “Allí estaban aquellos guaraúnos en plena barbarie, sino totalmente salvajes, tal como se encuentran todos los aborígenes venezolanos” (p.179). En relación con el consumo de alucinógenos que los nativos realizaban en sus fiestas, en una de ellas narra que luego de un abundante consumo se encontraban en un estado que: “Eran unas asquerosas bestias que jadeaban y se retorcían bajo la acción deshumanizante del yopo” (p.182). Así de esta manera, Gallegos recrea literariamente lo que fue la cauchería.

Villegas, (2013) como historiador de la tragedia de las cauchería, va mucho más allá y señala que el indio en este proceso estuvo peor que los esclavos negros, pues el patrono no le suministraba ni herramientas ni alimentos, éstos tenían que buscarlos y entregar el fruto de su trabajo y el de su familia, e incluso hubo leyes para la mujer que al enviudar no se podía volver a casar, pues tenía que seguir trabajando para la cauchería. Cada indio o india valía entre 400 a 800 soles según Olarte Camacho, citado por Villegas.

Para los historiadores como Olarte y Villegas la cauchería reforzó un sistema de esclavitud y barbarie que diezmó gran parte de la población aborígen de las afluentes del Amazonas y Orinoco.

**9. La Vorágine.** El colombiano Rivera recrea la cauchería, en su novela *La Vorágine*, pues esta actividad económica hacía parte de la extensión del territorio que le vio nacer, en su narración exterioriza la problemática que enfrentaban los trabajadores bajo esta economía, ante las inclemencias del ambiente y los maltratos que recibían de sus patrones.

Los que un tiempo creyeron que mi inteligencia irradiaría extraordinariamente, cual una aureola de mi juventud; los que se olvidaron de mí apenas mi planta descendió al infortunio; los que al recordarme alguna vez piensen en mi fracaso y se pregunten por qué no fui lo que pude haber sido, sepan que el destino implacable me desarraigó de la prosperidad incipiente y me lanzó a las pampas, para que ambulara, vagabundo, como los vientos, y me extinguiera como ellos, sin dejar más que ruido y desolación”. (Rivera P.2)

Como se puede evidenciar en el anterior fragmento, Rivera representa una mezcla de ambos temas ya que por una parte relata las adversidades a las que se

enfrenta el poeta Arturo Cova cuando al tratar de huir de la sociedad y de sus mismos temores se sumerge en las inclementes condiciones del paisaje selvático donde para lograr sobrevivir debe luchar contra las crueldades de sujetos ávidos de poder y riquezas, quienes se han apropiado violentamente de todo lo que hay a su alrededor incluso de las vidas de los trabajadores y de sus familias.

Fama de rendido galán gané en el ánimo de muchas mujeres, gracias a la costumbre de fingir, para que mi alma se sienta menos sola. Por todas partes fui buscando en qué distraer mi inconformidad e iba de buena fe, anheloso de renovar mi vida y de rescatarme a la perversión: pero, donde quiera que puse mi esperanza, hallé lamentable vacío, embellecido por la fantasía y repudiado por el desencanto. (La Vorágine, página 9)

En estos apartes de la novela se visibiliza el problema de las caucherías, desde una óptica literaria y simplista, sin profundizar verdaderamente en las raíces de la violencia que se ha apoderado de ese lugar, un espacio alejado de las leyes del Estado donde la venganza y avaricia priman sobre cualquier derecho. Aquí el protagonista huyendo del horror diluye su martirio en las fantasías, recurso evasivo para no entrar en el camino de la venganza y la reivindicación.

A mil leguas del hogar donde nací, maldije los recuerdos porque todos son tristes: ¡el de los padres, que envejecieron en la pobreza, esperando el apoyo del hijo ausente; el de las hermanas, de belleza núbil, que sonríen a las decepciones, sin que la fortuna mude el ceño, sin que el hermano les lleve el oro restaurador! A menudo, al clavar la hachuela en el tronco vivo sentí deseos de descargarla contra mi propia mano, que tocó las monedas sin atraparlas; mano desventurada que no produce, que no roba, que no redime, y ha vacilado en libertarme de la vida. ¡Y pensar que tantas gentes en esta selva están soportando igual dolor! (p. 100)

La esperanza del protagonista de obtener riqueza y ayudar a su empobrecida familia mediante el trabajo de comerciante no se ve reivindicada. La desolación es el elemento común en los pensamientos y acciones de los personajes de la novela, tal parece que la selva les ha devorado sus fuerzas y eliminado cualquier esperanza de

mejora en sus vidas, esto aunado a la lejanía del control estatal ha invadido sus mentes llevándolos a desear la muerte como única y rápida solución a sus penurias, así como se expresa en el siguiente párrafo:

¿Por qué no ruge toda la selva y nos aplasta como a reptiles para castigar la explotación vil? ¡Aquí no siento tristeza sino desesperación! ¡Quisiera tener con quién conspirar! ¡Quisiera librar la batalla de las especies, morir en los cataclismos, ver invertidas las fuerzas cósmicas! ¡Si Satán dirigiera esta rebelión!... ¡Yo he sido cauchero, yo soy cauchero! ¡Y lo que hizo mi mano contra los árboles puede hacerlo contra los hombres! (p. 101).

A lo largo de la novela no se avizoran soluciones para salvaguardar los recursos y acabar con la explotación cruel e inhumana que se le da a la mano de obra. Rivera simplifica las situaciones mediante el relato literario de los pensamientos y vivencias del protagonista, Arturo Cova, y como éste desde su papel de comerciante ve en la explotación del caucho una posibilidad de obtener ganancias, sin llegar a imaginarse toda la serie de irregularidades y perversidades que pueden cometer seres inescrupulosos cuyo afán de lucro los induce a actos de barbarie inauditos para su mente de poeta.

... la isla del "Purgatorio", en donde han visto perecer, por mandato del capataz, a los caucheros desobedientes, a las indias ladronas, a los niños díscolos, amarrados a la intemperie en total desnudez, para que los zancudos y los murciélagos los ajusticien. Semejante castigo amedrenta a los pequeñuelos, y antes de cumplir cinco años de edad salen a los cauchales, en la cuadrilla de las mujeres, y con miedo al patrón, que los obliga a picar los troncos, y con miedo a la selva, que debe odiarlos por su crueldad. Siempre anda con ellos algún hachero que les derriba determinado número de árboles, y es de verse, entonces, cómo, en el suelo, torturan al vegetal, hiriéndole ramas y raíces con clavos y puyas, hasta extraerle la postrera gota de jugo. (p. 122).

En este juego económico no solo se desangra a los humanos si no al bosque de la *Hevea Brasiliensis* que también pierde su propia sangre.

Aunque Gallegos y Rivera tratan el mismo tema bajo la literatura, se observa un mayor sarcasmo en el primero, especialmente sobre los nativos a los que cataloga una especie de humanoides sumidos en costumbres que riñen con los buenos modales de una aristocracia que no admite las diferencias culturales. En cambio Rivera ausculta la tragedia bajo la sombra de un lirismo de denuncia que se consume en fantasías para escapar del tormento y la barbarie ante la incapacidad de enfrentar esa realidad y oponer otra distinta para que el mundo cambie, así que llega incluso a desear la muerte el protagonista, como el último escape.

## **10. Conclusiones.**

Tanto en la obra *Canaima* de Gallegos como en *La Vorágine* de Rivera se encuentra un retrato literario de lo que fue la cauchería como explotación económica y las relaciones de orden social y políticas establecidas a lo largo de las afluentes del Amazonas y el Orinoco. Este orden social se impuso a través de un Paraestado regentado por los empresarios del caucho natural que se insertaban al mercado mundial de materias primas, durante el auge del sector automotriz de fines del siglo XIX e inicios del XX, siendo la síntesis del caucho la que hizo tambalear la bonanza de esta materia prima, derivada del árbol *Hevea Brasiliensis*.

Las bonanzas económicas originadas de productos primarios han estado acompañadas de violencia. El invasor no entiende de amistades, su interés personal socava y diezma la solidaridad y el respeto mutuo, esto es visto a lo largo de la historia de la explotación de los recursos naturales, esta actitud ha incubado los conflictos bélicos y ha establecido nuevas castas en los poderes locales, nacionales e internacionales.

En ambos textos literarios, así como en las publicaciones hechas por historiadores sobre la explotación cauchera se encuentra un elemento común: la crueldad del invasor frente al aborigen y la coartación de las libertades sobre este último.

Sin embargo, Gallegos y Rivera difieren en el tratamiento literario del tema de la cauchería, el primero más soberbio y en alguna medida irreverente con el nativo, mientras el segundo, en cambio, se le nota más melancólico y reivindicativo, aunque cautivo en la



incapacidad de rebeldía decide acogerse a los designios de la muerte o del castigo de la naturaleza, a través del protagonista de su obra.

## **11. Bibliografía.**

Bauman, Zygmunt (2008). *La Globalización: Consecuencias Humanas*, Tercera reimpresión, Editorial Fondo de Cultura Económica, México. Traducido por Daniel Zadunaisky, 171p.

Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica (CAAAP) y el Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas (IWGIA) (2011). *El libro Azul Británico: Informes de Roger Casement y otras Cartas sobre las Atrocidades en el Putumayo*. Editorial: IWGIA-CAAAP, Lima, Perú, 320p.

Centro Nacional de Memoria Histórica (2014). *Putumayo: la vorágine de las Caucherías. Memoria y Testimonio. Primera parte*. Bogotá: CNMH, 247p.

Dos Santos, Theotonio (1970). *Lucha de Clases y Dependencia en América Latina*. Editorial La Oveja Negra, Bogotá Colombia, 309p.

García Jordán, Pilar (2001). "En el Corazón de la Tinieblas.... Del Putumayo, 1890-1932. Fronteras, Caucho, Mano de Obra Indígena y Misiones Católicas en la Nacionalización de la Amazonía". *Revista de Indias*, Vol. LXI, No 223. Madrid, España, pp 591-617.

Gallegos, Rómulo (1982). *Canaima*. Editorial Espasa-Calpe S.A. Decimoquinta edición, Madrid, España, 245p.

Marx Carlos y Engels Federico (1975). *La Ideología Alemana*. Editorial Arca de Noé, impreso en Bogotá, Colombia, 746p.

Olarte Camacho Vicente (1932). *Las Crueldades de los Peruanos en el Putumayo y en el Caquetá*. Imprenta Nacional, Tercera Edición, Bogotá Colombia. pp. 72-74.

Rivera, José Eustacio (2006). *La Vorágine*. Biblioteca Virtual Universal, 163p.

Recuperado el 7 de julio de 2016:

<https://vivelatinoamerica.files.wordpress.com/2016/01/la-vorc3a1gine-de-josc3a9-eustasio-rivera.pdf>.

Villegas Arango, Jorge (2013). "La Situación General al Final del Siglo XIX" en Cuatro Obras Cardinales, Arfo Editores, primera edición, impreso en Colombia. pág. 23-68.